

**LIBRO "CENOTES Y GRUTAS DE YUCATAN"**  
(EDITADO POR EL GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN 1999)  
(Primera Edición)

**Mitos y Leyendas de los cenotes de Yucatán**

**Capítulo I "Cenotes y Grutas de Yucatán"**  
**Michel Antochiw (Pág. 16 a la 29)**  
**(Antropología Social)**

"...El aspecto extraño que los cenotes ofrecieron a los primeros europeos que pisaron suelo yucateco, no pudo menos que sorprenderles y, como todo era distinto de lo que habían conocido en otras tierras, trataron de describirlo como algo casi maravilloso y explicarlo con suma de imaginación y fantasía. Así pues, el severo fray Diego de Landa nos dice:

*...La naturaleza obró en esta tierra tan diferentemente en lo de los ríos y fuentes, que los ríos y fuentes que en todo el mundo corren sobre la tierra, en esta van y corren todos por sus meatos secretos por debajo de ella. Lo cual nos ha enseñado que casi toda la costa está llena de fuentes de agua dulce que nacen dentro de la mar y se puede de ellas, en muchas partes, coger agua (como me ha acaecido a mí) cuando en la menguante de la agua queda la orilla algo seca. En la tierra proveyó Dios de unas quebradas que los indios llaman cenotes, que llegan de peña tajada hasta el agua, en algunos de los cuales hay muy furiosas corrientes y acaece llevarse el ganado que cae en ellos y todas estas (corrientes) salen a la mar de que se hacen las fuentes dichas...*

Landa explica así todo el sistema hidráulico de Yucatán, cuyas aguas subterráneas, bajo forma de ríos, corren debajo de la tierra con fuerza tal, que en ciertos cenotes puede arrastrar el ganado, antes de brotar en el mar cerca de las costas. Esta imagen generada en el siglo XVI, perdura hasta la actualidad y con excepción de algunos detalles, corresponde mecánicamente a la realidad. Martín de Palomar, en 1579, precisa que las aguas:

*...Salen a la mar donde se muestran, y en tal manera, que en más de ciento veinte leguas de la costa de estas provincias salen muchas fuentes de muy dulce agua dentro de la mar; la más de ellas se ven cuando es bajamar. Hay particularmente una fuente y manantial de los dichos cenotes que salen en la costa de Zamá, puerto de la villa de Valladolid, una legua dentro de la mar, donde, dentro de las peñas por donde la dicha agua sale, ponen los naturales un árbol llamado palma, cuya corteza es muy dura y de dentro fofo como caña y de alto de cuatro a cinco brazas, y por lo hueco de él sube el agua dulce con tanta velocidad que se ve desde muy lejos, y allí llegan a tomar agua navíos y canoas...*

Giraldo Díaz de Alpuche, en 1579, escribe:

*...como es tierra muy llana, sin ríos, tiénese entendido que por concavidades vienen de hacía las serranías que están lejos de aquí, ríos que corren, y aparecen por estas bocas de estos cenotes que por sí mismos se han abierto sin haberlos hecho hombres...*

La gran variedad de cenotes hace difícil su descripción por los primeros españoles, sin embargo, algunos se vuelven modelos predilectos como los que describe Landa, y que se parecen al de Chichén Itzá el uno y el otro al de Valladolid:

*...Estos cenotes son de muy lindas aguas y muy de ver, que hay algunos de peña tajada hasta el agua y otros con algunas bocas que les creó Dios, que causaron algunos accidentes de rayos que suelen caer muchas veces, o de otra cosa; y por dentro con lindas bóvedas de peña fina y en la superficie sus árboles, de manera que en lo de arriba es monte y bajo cenote, y hay algunos (en) que pueden caber y andar una carabela...*

Las bóvedas de estos cenotes pueden tener estalactitas, como lo describe el cabildo de Valladolid en 1579:

*...tiene en lo hueco grandes socarreños y puntas de peña a manera de salitre, y están destilando agua todo el año...*

El agua es el elemento determinante del cenote, que sin este líquido, no es más que una simple cueva. En Yucatán, las pocas aguas superficiales que durante algunos meses se estancan en aguadas, sartenejas o akalchés, eran poco apreciadas por los mayas que sólo acudían a ellas en caso de absoluta necesidad, ya que *...los naturales no beben de ellas por decir que el agua de ellas es enferma, y así las que hay están en despoblados...* Hernando de Bracamonte confirma el hecho diciendo:

*...tiene el dicho pueblo de Tequite cinco o seis lagunas de aguas que se recogen de lluvias... es agua gorda y dañosa para beber los naturales porque se hinchan todos...*

El agua de los cenotes era y es renombrada por su calidad, aunque por razones prácticas, existían también muchos pozos cavados a mano. Martín de palomar y otros encomenderos afirman que *...“ el agua de estos cenotes es más delgada que la de los pozos que se han abierto a mano”*.

Sin embargo, el difícil acceso al agua en ciertos cenotes, obligó a cavar pozos y en muchos casos, para la comodidad de los españoles, se perforaban en los patios de las casas. En muchos pueblos, se agregaban norias que facilitaban el trabajo de subir el agua.

J.M. de Regil refiere que en Nohcacab:

*...solamente existen tres pozos para una población de 3,127 almas, las dos haciendas y seis ranchos de su comarca con 808 almas, dependen igualmente de estos pozos para su surtimiento, y es así que para su cuidado, treinta individuos con el nombre de alcaldes de pozo, se eligen cada año, y prestan sus servicios sin ningún emolumento o interés. (Estadística de Yucatán, 1853).*

Melchor Pacheco nos dice que en Hocabá, los habitantes

*...beben de pozos y cenotes, de donde sacan el agua con unos cangilones que hacen de madera y de cortezas de árboles con sus cordeles de henequén; en la cabecera tienen noria que da agua bastante al pueblo...*

Muchos pozos habían sido abiertos antes de la venida de los españoles. El trabajo era agotador, además de que:

*... a veces suele dar en el pedernal, y cuando esto sucede tórnase por remedio de dar fuego a la piedra y después tornar a cavar con los picos, porque con este medio se ablandan...*

El agua de los pozos *...“es algo gruesa aunque sana y es tierra que donde quiera que cavan pozos hallan agua a ocho y nueve brazas según la distancia que hay de la tierra a la mar.”*

En el agua de los cenotes

*... se crían unos pescados negros que en lengua española llaman bagres y en lengua de estos indios llaman ahlu (ahlu´ub), mueren al anzuelo y con nasas, y en algunos de estos cenotes se cría otro género de pescado que en nuestra lengua se llama mojarra y en lengua de estos indios llaman chec (chek).*

La presencia de estos peces fue explicada diciendo que a raíz del diluvio pasado, los peces quedaron atrapados en los cenotes (Hernando Bracamontes. RY. I:287 mientras que para otros, eran la prueba de que existían ríos subterráneos en los que se criaban estos peces (Juan de Magaña RY I:148).

Todos los cenotes tenían su nombre y su “dueño.” Muchas creencias y leyendas existían alrededor de los cenotes en general y de algunos en particular. El más renombrado de todos era desde luego, el de Chichén Itzá, conocido desde el siglo XVI como el Cenote de los Sacrificios. En la Relación de Valladolid (RY. II38):

*...Llamóse Chichiniza (Chichén Itzá) a imitación que un indio que al pie del cenote del sacrificio vivía: se llamaba Ahkin Itzá. En este cenote los señores y principales de todas estas Provincias de Valladolid tenían por costumbre habiendo ayunado sesenta días, sin alzar los ojos en este*

*tiempo aún a mirar a sus mujeres ni aquellas que les llevaban de comer, y esto hacían para, llegándose a la boca de aquel cenote, arrojan dentro al romper el alba algunas indias de cada señor de aquellos, a las cuales les habían dicho pidiesen buen año y todas aquellas cosas que a ellos les parecía, y así arrojadas estas indias sin ir atadas, sino como arrojadas a despeñar, caían en el agua dando gran golpe en ella, y al punto del mediodía la que había de salir daba grandes voces le echasen una soga para que la sacasen, y subida arriba medio muerta le hacían grandes fuegos a la redonda, sahumeándola de copal, y volviendo en sí decía que abajo había muchos de su nación, así hombres como mujeres, que la recogían, y que alzando la cabeza a mirar a alguno de éstos, le daban grandes pescozones para que estuviese inclinada la cabeza abajo, lo cual era todo dentro del agua, en la cual se figuraba muchas socarreñas y agujeros y respondíanle si tendrían buen año o malo según las preguntas que la india hacía, y si el demonio estaba enojado con algunos de los señores de los que echaban a las indias, ya sabían que no pidiendo la sacasen al punto del mediodía era que estaba con ellos enojado y esta tal no salía más, que parece en esto figura de lo que acaecía en la cueva de Salamanca. Entonces, visto que no salía, todos aquellos de aquel señor y él mismo arrojaban grandes piedras dentro del agua y con grande alarido echaban a huir de allí.*

Las leyendas recogen a veces recuerdos de hechos históricos como en el caso del cenote de los Sacrificios, alrededor del cual giran muchos hechos reales y otros fantásticos. En el relato anterior, los autores dicen que eran mujeres las que se arrojaban al cenote, sin embargo, nada confirma este hecho que tiene un contenido romántico más digno de una leyenda que de un hecho real. El Chilam Balam (Roys. 1977:75) relata la anéctoda de Hunac Ceel, quien se arroja voluntariamente al cenote para luego pronunciar la profecía y volverse "rey" de Chichén Itzá.

Diego López de Cogolludo relata algunas creencias relativas a los cenotes. Así pues, Dice:

*... "no falta quien afirme, que tener esta tierra tantas bocas de esta forma, es causa de que haya en ella muy pocos temblores"... (Cogolludo. I:317). Cada cenote tiene así sus propias leyendas:*

*...junto al pueblo de tikoh, entre el sur y el poniente hay otro (cenote) a cuyo asiento llaman los indios Ikhá (Ik: viento o aire en maya, también es el número 19), que entrando a él alguna persona, si no retiene la respiración, dicen, que muere luego, y así no se atreven a entrar a él. Respirando, o haciendo otro algún ruido, dicen que es grandísima la conmoción del agua, y el ruido que hace, que parece hierve fuertísimamente, y que han muerto muchos indios forasteros, que no sabiendo lo que allí sucede, han llegado a sacar agua de él. (I:317).*

Más lejos, Cogolludo relata que:

*...en el pueblo de Chunhuhú, camino de Bakhal´al hay un pozo con cuya agua cualquier cosa se cuece, como los demás, pero no los frijoles... aunque les den cuanto fuego puede imaginarse, siempre están duros (I:318)*

Las leyendas alrededor de los cenotes nacieron mucho antes de la llegada de los europeos y siguieron generándose desde entonces, mezclándose las antiguas con las más recientes. Narcisa Trujillo de Echánove recopiló algunas leyendas y cuentos relacionados con las grutas y cenotes e insiste en el hecho de que sus dueños han prohibido a los indios penetrar en las grutas después del crepúsculo. Los que se atreven a desobedecer esta orden, son duramente castigados. Prosigue contando:

...“Una pareja que no tenía hijos encontró en un cenote a una niña que se llamó Nicté-Já (flor de agua). La niña creció muy bella y un guerrero la quiso hacer suya. La bella Nicté-Já cayó al agua, que tomó lo que era suyo. Su cuerpo apareció flotando y de su boca brotaban flores blancas que dos palomas esparcían sobre el agua. En noches de luna, Nicté-Já canta en el cenote, mientras el guerrero maldito sigue corriendo en los bosques”.

...“El gran sacerdote de Chichén Itzá, Ah Kinxoc, tenía una hermosa hija llamada Oyamal. Dos príncipes hermanos, Ac y Gay, se enamoraron de ella. Gay fue el elegido pero en su ira, Ac encerró a Oyamal en el claustro de Chichén Itzá, y a Gay en las grutas de Kauá. Gay recorrió el laberinto subterráneo hasta llegar al claustro, pero Ac sorprendió a la pareja que logró esconderse en la gruta donde todavía permanece y en las noches de *xac* (enero), se oye una voz que dice *iYacumá!* (te amo)”.

...“Un sacerdote maya cometió el sacrilegio de enamorarse de una princesa y ambos se escondieron en las grutas de Xtacumbil-Xunan. Pero los espíritus, indignados, transformaron a la princesa en una estatua de piedra (una de las figuras de la cueva) y al sacerdote en uno de los siete lagos de la cueva llamado Putsu-Já que, al sonido de la voz humana, se retira y retorna cuando vuelve el silencio. El agua es el alma en pena del sacerdote que se asusta y huye al escuchar voces”...

...“La mujer maya que no es correspondida por el hombre que ama, compra un cántaro de barro de Izamal, donde está sepultado el cuerpo de Zamná e inclinándose sobre la boca del pozo de su casa, cuenta nueve veces sus penas en la boca del cántaro. Como el agua corre bajo la tierra por todas partes, llegará pronto a la boca del hombre amado y le hará entrar en razón. Pero si la mujer ha desperdiciado el agua o se ha expresado mal de ella, el dueño del pozo se quedará silencioso y no la ayudará. Por eso la mujer maya nunca desperdicia el agua y nunca se queja de ella aunque le caiga un diluvio encima”...

Muchos seres fantásticos, como los aluxes, viven o están relacionados con los cenotes. Landa suponía que los cenotes se formaban al caer un rayo. Creencias similares tenían los mayas, como trasluce en la creación del cenote Xlakah de Dzibilchaltún (Folan. 1970:197). ...“Un hombre viejo y cansado y acudió a la casa de su hijo para pedirle un pedazo de pan. El ingrato hijo, a pesar de disfrutar de

muchas comodidades, negó la comida a su padre. Dios tomó la apariencia del viejo y fue a pedir ayuda al hijo, quien volvió a negarse. Entonces, Dios, para castigar al ingrato, hizo caer un rayo sobre su casa, se hundió el suelo y se formó el cenote Xlakah"... "Una leyenda similar existe para explicar el nacimiento de un cenote existente cerca de la hacienda Citia (Trujillo de Echánove.:12) En este caso fue la madre quien pidió ayuda a su hijo y el castigo fue el hundimiento de su casa. La creencia de que los túneles de los cenotes se conectan con lugares sagrados, es también frecuente. En Dzibilchaltún, Santa Ursula vivió en el cenote Xlakah hasta que emergió del mismo y se fue a vivir en la capilla que está en medio de la antigua ciudad. De ahí, su imagen fue trasladada a la iglesia de Chablekal, los habitantes de este pueblo dejaron a una niña en la capilla de Dzibilchaltún, reflejando con eso las antiguas prácticas de los sacrificios a cambio de favores solicitados. La hermana mayor de Santa Ursula todavía vive en el cenote y la menor, llamada Concepción, dejó también el cenote y se fue a Izamal. Entre los habitantes de Chablekal, existe la creencia de que un sacbé unía su pueblo con Izamal. Recordemos que el cenote Kaua comunicaba, según las tradiciones, con Chichén Itzá. Otras tradiciones similares existen en diversos lugares de Yucatán, como lo relata J.M. Regil refiriéndose a la gruta de Xcoh, a una legua de Nohcacab, cuyos túneles corren de siete a ocho leguas hasta llegar al pueblo de Maní, residencia real del último Tutul-Xiu".

En la actualidad, la relación existente entre los campesinos mayas y los cenotes sigue siendo mágica ya que los cenotes, además de su uso práctico, siguen siendo lugares sagrados. El agua de los mismos, considerada virgen o pura, porque no ha sido corrupta por la luz, es utilizada por ejemplo, en las ceremonias que se realizan para atraer la lluvia, el *chachaac*. Cuando el sitio de la ceremonia se encuentra a corta distancia del cenote, el agua, para conservar su poder, es traída en ciertos casos por una tubería instalada ex profeso para el ritual.

No olvidemos el dicho popular en Yucatán referente a los visitantes que siempre regresaron porque "probaron agua de cenote".

**LIBRO "CENOTES Y GRUTAS DE YUCATAN"**  
(EDITADO POR EL GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN 1999)  
(Primera Edición)

**Exploraciones**

**Capítulo I "Cenotes y Grutas de Yucatán".**  
**Michel Antochiw (Pág. 35 a la 44)**

"...En Yucatán, las visitas a las cuevas y cenotes se iniciaron con los primeros viajeros quienes, además de admirar las bellezas naturales que descubrían, mencionaban a veces, sin prestarles mucha atención, pinturas y objetos que allí encontraban. Edward H. Thompson fue el primero en realizar exploraciones y excavaciones en cuevas y cenotes y su nombre quedó ligado al de los Sacrificios, en Chichén Itzá.

En 1888-1889, y luego en 1890-1891, exploró la cueva de Loltún, donde L. Chambon lo encontró en compañía de M. Saville. El informe de esta exploración fue publicado en las *Memoirs* del Museo Peabody, Vol. 1 y 2, 1897. En 1894, Thompson adquirió la hacienda Chichén y en 1904 inició el dragado del cenote que, años antes, en 1882, D. Charnay había intentado explorar. La exploración duró de 1904 a 1922, con breves interrupciones. Los objetos encontrados pasaron a ser propiedad del Peabody Museum. Al término de la década de 1950, se realizó otra temporada de exploración del cenote de los Sacrificios, bajo los auspicios del National Geographic y del INAH.

Pero las exploraciones más importantes de fines del siglo pasado fueron sin duda aquellas realizadas por la expedición Corwith para la Universidad de Pennsylvania y financiadas por el propio J.W. Corwith. La visita a Yucatán fue sugerida por A. Heilpsin, de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, conoedor de la Península y que en 1891 había publicado un trabajo titulado *Geological researches in Yucatán*. El grupo no sólo exploró 29 cuevas en la sierra de Ticul (Xpuxil, Sayab, Chambak, Jeh, Oxkintok, Chekt-aleh, Xmak, Lara, Negro, Rancho Chac, Loltún, Sitz, Tzuzui, Coyoc, Chanz, Coyoc, Pantac, Intul, Chumya, Mulco, Tiplamas, Maní, Cush-hu, Petcot, Has, Kobak, Kot Muñoz, Xkokikan, otra cueva vecina, Sabaka), sino que realizó excavaciones en diez de ellas (Spukil, Sayab, Oxkintok, Chekt-aleh, Xmac, Lara, Loltún, Coyoc, Tiplamas y Sabaka) dejando tres más sin excavar (Chanbak, Rancho Chac y Xkokikan) consideradas de importancia arqueológica. La temporada de exploración se realizó durante el principio del año 1895. El informe de esta exploración fue publicado por el jefe de la misma, Henry C. Mercer Curador del Museum of American and Prehistoric Archaeology de la Universidad de Pennsylvania, bajo el título *The Hill-Caves of Yucatán*, en 1896.

Ya mencionamos las exploraciones y excavaciones realizadas en la cueva de Loltún en el siglo pasado a las que debemos agregar las dos visitas de Teoberto Maler en 1886 y 1892. Sin embargo, y a pesar de visitas posteriores, ningún trabajo de importancia se realizó en Loltún hasta 1977, cuando el Centro Regional del Sureste del INAH, inició excavaciones con absoluto rigor científico. Varios

informes han sido publicados relativos a las distintas temporadas de trabajo, destacando entre los hallazgos, la gran antigüedad de los restos paleontológicos encontrados (mamut y caballos entre otros), así como de la presencia humana.

Muchas otras cuevas y cenotes han sido estudiados con fines arqueológicos, como el cenote X-coton, de Mayapán, la gruta Chac, la cueva de Dzibichén cerca de Yokdzonot, la gruta de Xcan, la cueva de Xcatil. Algunas cuevas del Puuc fueron visitadas por Veronique Breuil y otras en la zona de Oxkintok por la Misión Arqueológica de España en México. Sin embargo, una cueva y un cenote atraen particularmente la atención: el cenote Xlakah de Dzibilchaltún y la gruta Balankanchén, cerca de Chichén Itzá. En el primero, los exploradores del National Geographic alcanzaron una profundidad de 144 pies, o sea, unos 45 metros desde la superficie recogiendo una multitud de fragmentos de tiestos de barro y algunos objetos enteros.

En balankanché, cueva que había sido explorada anteriormente (A.S. Pearse, en junio de 1932; Pearse, Creaser y Hall, 1936; Pearse y otros, 1938; E.M. Shook y R.E. Smith, 1954) fue descubierta por José Humberto Gómez, el 15 de septiembre de 1959, una pared construida en la época prehispánica que sellaba un túnel que conducía a varias recámaras desconocidas hasta entonces. Gómez avisó al Sr. Fernando Barbachano quien invitó al gobernador Agustín Franco Aguilar, al arqueólogo E.W. Wyllys Andrews IV y al Dr. Raúl Cárdenas a conocer el descubrimiento.

Avisadas las autoridades del INAH, se implementó un proyecto conjunto del National Geographic Society-Universidad de Tulane y el Gobierno Mexicano para realizar la exploración, restaurar y estudiar las ofrendas e implementar la adecuación de la gruta transformada en museo para las visitas del público bajo la dirección de los arqueólogos Raúl Pavón Abreu y Víctor Segovia Pinto. Es actualmente, la única gruta-museo existente en Yucatán. La cerámica encontrada en los diversos depósitos, tanto doméstica como ritual, muestra una gran antigüedad y continuidad que se inicia desde el período Formativo y concluye con la conquista española. Dos periodos parecen predominar, el primero durante el Clásico Temprano y el segundo durante el Floreciente Modificado, contemporáneo de la vecina Chichén Itzá. En la sección sellada de la cueva, se encontraron 493 objetos en las distintas ofrendas, destacando incensarios con efigies de Tláloc, el dios de la lluvia del altiplano mexicano y metates en miniatura. Las muestras orgánicas encontradas en las ofrendas aportan fechas de radiocarbono correspondientes a la segunda mitad del siglo IX, o sea al florecimiento de Chichén Itzá.

Pero el descubrimiento de las cámaras selladas de balankanché, no sólo fue impactante para los investigadores. En el cercano poblado de Xcalakoop, el *H'men* Romualdo Ho'íl quien conocía bien la cueva donde recogía *Zuhuy-há* (agua virgen) para sus rituales, acudió para ofrecer sus servicios a los investigadores, cuya presencia había perturbado a los dueños o espíritus de la cueva, los *Yum Balamoob*. La ceremonia que se realizó entonces se llama *Tsikul tán ti'yuntsiloob* y es la primera y única vez que se ejecutó en presencia de no-mayas y con ausencia



absoluta de mujeres. Este ritual fue descrito por Alfredo Barrera Vásquez, y Ramón Arzápalo tradujo al español el largo recitativo y oraciones en maya.

Si bien las visitas citadas anteriormente tenían como propósito la simple exploración o la búsqueda de vestigios arqueológicos, otras expediciones se orientaron específicamente al estudio biológico de los cenotes. Ya mencionamos la expedición Corwith que a fines de 1894 y principios de 1895, recorrió las cuevas del Puuc y que además de prospección y recolección de cerámica arqueológica, también tomó muestras de vertebrados y de fósiles. Fue sin embargo en 1932 cuando la Institución Carnegie de Washington organizó la primera expedición para el estudio biológico de los cenotes. Esta expedición fue dirigida por A.S. Pearse, de la Duke University, E.P. Creaser, de la Universidad de Michigan y F.G. Hall, de la Duke University, contando con un vasto equipo de investigadores y colaboradores que realizaron trabajos especializados. Durante la temporada de trabajo que duró de junio a agosto de 1932, visitaron y estudiaron unos 30 cenotes, 11 aguadas, 7 cuevas, 2 sabanas y 2 sitios en el litoral. Para estudiar los cenotes, escogieron como lugares de residencia, la hacienda de Chichén Itzá, estudiando los cenotes: Xtoloc, Ixil, Thompson, Xcan Yui, Pisté, Hochtún, Huntún, Choch, Ciruak, la cueva de Balankanché (antes del descubrimiento de las salas selladas), los dos cenotes de Sanaba, Sisal (Valladolid), Xix y Santa Ana.

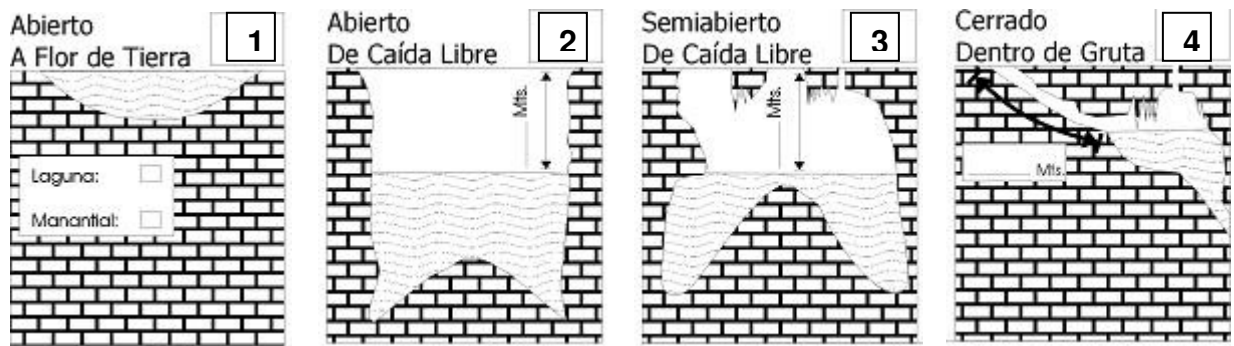
En Mérida, estudiando los cenotes:

Geiser, Conchita, Country Club, Chapultepec, la caverna de San Isidro, el cenote Sodzil, San Bulhá, Niagra, Halal (Hacienda Xcanatun), Xlakhá (Hacienda Xcanantún), Olivut (San Cosme), Manzanilla, Escuela Carlos Morales, las cuevas de Luchil y de Amil (Distrito de Tixcacal), Mukuyché, Chiuhoh.

En Motul, el cenote Uki y la cueva de San Bulhá; cerca de Telchac, la cueva Santa Elena.

Para completar esta primera temporada de investigación de campo, A.S. Pearse realizó otra en 1936, visitando 28 cuevas y cenotes algunos ya conocidos por él: Mulzuntun (Tizimin), Xconsacab (Tizimin), San Bulhá (Motul), Luchil (Tixcacal), San Bulhá (Mérida), San Isidro (Mérida), Hochtún, Yunchén (Libre Unión), Balankenché, Xtohil (Chichén Itzá), Xtoloc (Chichén Itzá), Kaua, Oxolot (Kaua), Chacaljá (Calcehtok), Sazich (Calcehtok), Xpukil (Calcehtok), Xkic (Calcehtok), Ebitz (Oxkutzcab), Góngora (Oxkutzcab), Loltún, Puz (Oxkutzcab), los dos de San Roque (Oxkutzcab), Ziz (Oxkutzcab), Chacxix (Tekax), Cinco de Mayo (Tekax), Sabachhá (Tekax) y Xmahit (Tekax).

F.G. Hall propuso una primera clasificación de los cenotes por tipos. Distingue cuatro tipos, (Fig. 1): 1: En forma de cántaro, 2: de paredes verticales; 3: en forma de aguada y 4: en forma de caverna. Hall utiliza para explicar los tipos 1 y 2, el modelo propuesto en 1910 por L.J. Cole. A su vez, Pearse, en 1938, propone una clasificación más completa con 24 variables que resulta demasiado complicada para su uso práctico. Las dos expediciones mencionadas identificaron 306 especies animales en cuevas y cenotes, de las cuales 78 eran desconocidas hasta entonces y son definitivamente endémicas.



Para concluir los estudios biológicos de los cenotes, mencionaremos los trabajos realizados por el entonces Departamento de Acuicultura y Biología marina, ahora Facultad de Veterinaria y Biología de la Universidad Autónoma de Yucatán, que bajo la dirección del biólogo Jorge Zamacona Evenes, publicó 11 monografías de especies encontradas en los cenotes de Yucatán.”